

LA TIGRESA DEL MAGNATE

WENDI DENG MURDOCH

LA BELLA AMBICIOSA QUE LLEGÓ DE CHINA

Esta semana, cuando se avalanzó sobre el atacante de su marido, el mundo reparó en ella. El periodista que mejor la conoce escribe para LOC la historia que Murdoch no publicaría

ERIC ELLIS

Fue en marzo de 2007 en Pekín, adonde yo había ido a ver un hermoso *siheyuan* —el patio tradicional de las casas chinas— al lado de la Ciudad Prohibida, cuando por primera vez noté que algo extraño pasaba con mis comunicaciones. Podía enviar correos electrónicos, pero no llegaban a sus destinatarios, y yo no recibía mensajes de teléfono.

Resultaba molesto porque yo estaba investigando la extraordinaria trayectoria de la propietaria de esa casa: Deng Ge Weng, más conocida como Wendi Deng (42 años), la bella esposa que Rupert Murdoch (80) exhibe como un trofeo. O también, su *tigresa*, la *hermanita rompehuesos* de China, como se la conoce en todo el mundo tras su actuación estelar esta semana, evitando que un indignado estampara una tarta de jabón de afeitar en la cara del magnate en plena comparecencia en el parlamento británico.

¿Era acaso una de las 4.000 víctimas de las operaciones de pirateo de News Corporation, por más que yo no fuera Hugh Grant ni Sienna Miller? En todo caso, mi reportaje sobre Wendi era conflictivo para los Murdochs, que se habían sentido agraviados por una biografía sobre la vida de Deng, publicada en 2000 en *The Wall Street Journal*, cuando todavía no era propiedad de Rupert.

Se conocen muchos detalles sobre esposas famosas como Hillary Clinton o las princesas Diana y Letizia de Asturias, pero muy poco de la esposa del mayor magnate de medios del mundo. Ha logrado mantenerse al margen hasta esta semana, cuando apareció en nuestras pantallas para proteger a un marido que le dobla la edad; sólo se han escrito dos reportajes en profundidad sobre la mujer que posiblemente herede el imperio periodístico: uno, el *The Wall Street Journal*; el otro, el mío.

Éste fue el reportaje que conmocionó a Rupert, quien entonces sabía muy poco acerca de su reciente (y casquivana) novia china. Wendi resultó no ser la *princesa roja* bien relacionada socialmente capaz de rendir China a los pies de su codicioso marido. Es posible que Deng sea una *tigresa* (o una depredadora solitaria y sin escrúpulos, ávida de riquezas, a la caza de multimillonarios de edad provechosa), pero cuando vi cómo le largaba un guantazo al cretino que atacaba a su marido, no pensé en grandes felinos, sino en la estrella del voleibol dueña de un mate implacable que fue en su país natal.

«REVOLUCIÓN CULTURAL»

Así es como la recuerdan también su entrenador de voleibol, Wang Chongsheng, y el director de su instituto, Xie Qidong. El señor Xie cuenta que Wendi tuvo que recuperar clases, porque «se quedó rezagada por su dedicación al voleibol. Tiene un espíritu rebelde e hizo grandes progresos. Yo diría que es inteligente».

Wendi ha sido una de las más sonadas exportaciones de China, una niña nacida en el seno de una familia modesta en diciembre de 1968, a la que le pusieron un nombre políticamente correcto, Wen Ge, que en chino mandarín es la abreviatura de «revolución cultural», como resultaba obligado en el caso de unos padres chinos en la siniestra época del maoísmo. El suyo ha sido un viaje extraordinario: hija de un ingeniero, criada en un pisito de tres habitaciones proporcionado por el Estado, que sale catapultada, antes de cumplir los 30 años, a la cama del que puede afirmarse que es el hombre más poderoso del mundo.

Cuando nació Deng Wen Ge —se cambió el nombre por el de Wendi cuando era una adolescente—, su futuro marido compraba la empresa londinense News Corporation of the World. Con dos hermanos más, creció en la ciudad china de Xuzhou, en

el centro y al norte del país, cuyos habitantes tienen fama de no tener pelos en la lengua y de ser groseros.

Su profesor, el señor Xie, que conocía bien a su familia, afirma que el padre de Wendi era, como mucho, un oficial de rango medio del partido en la industria siderúrgica estatal. «En aquellos tiempos no había posibilidad de llegar a ser alguien viniendo de ese sector», añade.

Wendi es conocida en China no por sus méritos personales, sino por ser la esposa, nacida allí, de un poderoso empresario occidental y por ser su embajadora personal; una mujer que ofrece una tarjeta de visita en la que se lee: «Wendi Deng Murdoch, News Corporation», con la esperanza de que los funcionarios con los que se relaciona reconozcan el apellido. Sin embargo, no hay ninguna certeza de que esos funcionarios vayan a servir de gran ayuda. Murdoch tiene (¿tenía?) poder en Occidente, pues las democracias le permiten tener influencia. China es un rígido estado de partido único, con pocas posibilidades para que un magnate extranjero de medios de comunicación los utilice para tener peso en el ámbito político. Un ejecutivo que trabajó con Wendi para News Corp en China sostiene que la señora Murdoch no es vista con buenos ojos en ciertos sectores de Pekín y que hay «casi desprecio por la forma en que se ha introducido en determinados círculos, lo cual no puede decirse que sea bueno para Rupert».

Los amigos de Wendi en Xuzhou, en cambio, hablan de ella con cariño. «Nos conocemos desde cuarto, estuvimos juntas durante toda la enseñanza media y vivíamos juntas, incluso nos prestábamos la ropa. Nunca me imaginé que Wendi fuera a tener tanto éxito», dice Li Hong, su amiga de la adolescencia.

Casada ahora con un policía que gana el equivalente a unos 211 euros al mes, Li está al tanto de la fascinante vida de Wendi en Nueva York, de



LO SALVÓ DE LA 'TARTA' DE JABÓN

Wendi Deng, voleibolista destacada en China, rescató su mate esta semana para salvar a su marido, el magnate Rupert Murdoch, del *tartazo* de jabón de afeitar que pretendía propinarle un indignado, que fue detenido por la Policía tras el incidente. El empresario de News Corporation of the World comparecía en el parlamento británico por el escándalo que ha azotado a su imperio de comunicación, a raíz de las denuncias realizadas en diversos medios de comunicación, como el diario británico *The Guardian*, sobre las escuchas y la intervención de correos electrónicos de, al menos, 4.000 personas de las que se sirvió el tabloide *News of the World*. Desde su hazaña, el mundo entero la conoce como la tigresa china.

